

en los límites de su ignorancia, suelen condenar con mas rigor y ménos justicia los trabajos ajenos : que poniendo los ojos la prudencia de Vuestra Excelencia en mi buen deseo, fio que no desdeñará la cortedad de tan humilde servicio (1).

Miguel de Cervantes
Saavedra

(1) El duque de Bejar, cuya proteccion buscó Cervantes para la primera parte del Quixote, despues de admitir dificultosamente este obsequio alzó la mano en los favores que le dispensaba, instigado de un religioso cuya autoridad era grande en su casa. Dicen que Cervantes retrató al vivo el caracter de este impertinente en el eclesiástico con quien altercó Don Quixote : el religioso pues y Cervantes eran incompatibles. Venció el primero, y el duque, olvidando al escritor, se llenó de ignominia á los ojos de la posteridad irritada de su preferencia. *Este pasage se ha tomado de la NOTICIA DE LA VIDA DE CERVANTES, puesta al principio de la edicion de Don Quixote, hecha en Madrid en la imprenta real, año de 1797.*

PRÓLOGO.

DESOCUPADO lector : sin juramento me podrás creer, que quisiera que este libro, como hijo del entendimiento, fuera el mas hermoso, el mas gallardo y mas discreto que pudiera imaginarse. Pero no he podido yo contravenir la órden de naturaleza, que en ella cada cosa engendra su semejante. Y así ; que podia engendrar el estéril y mal cultivado ingenio mio, sino la historia de un hijo seco, avellanado, antojadizo y lleno de pensamientos varios y nunca imaginados de otro alguno : bien como quien se engendró en una cárcel, donde toda incomodidad tiene su asiento, y donde todo triste ruido hace su habitacion? El sosiego, el lugar apacible, la amenidad de los campos, la serenidad de los cielos, el murmurar de las fuentes, la quietud del espíritu son grande parte, para que las Musas mas estériles se inuestren fecundas y ofrezcan partos al mundo, que le colmen de maravilla y de contento. Acontece tener un padre un hijo feo y sin gracia alguna, y el amor

(xij)

que le tiene le pone una venda en los ojos para que no vea sus faltas, ántes las juzga por discreciones y lindezas, y las cuenta á sus amigos por agudezas y donayres. Pero yo, que aunque parezco padre, soy padrastro de Don Quixote, no quiero irme con la corriente del uso, ni suplicarte casi con las lágrimas en los ojos, como otros hacen, lector carísimo, que perdones ó disimules las faltas que en este mi hijo vieres : y pues ni eres su pariente ni su amigo, y tienes tu alma en tu cuerpo, y tu libre albedrío, como el mas pintado, y estás en tu casa, donde eres Señor della, como el Rey de sus alcabalas, y sabes lo que comunmente se dice, que debaxo de mi manto al Rey mato. Todo lo qual te exenta y hace libre de todo respecto y obligacion, y así puedes decir de la historia todo aquello que te pareciere, sin temor que te calunien por el mal, ni te premien por el bien que dixeres della.

Solo quisiera dártela monda y desnuda, sin el ornato de prólogo, ni de la innumerabilidad y catálogo de los acostumbrados sonetos, epigramas y elogios que al principio de los libros suelen ponerse. Porque te sé decir, que aunque me costó algun trabajo componerla, ninguno tuvo por mayor que hacer esta prefacion que vas leyendo. Muchas veces tomé la pluma para

(xijj)

escribilla, y muchas la dexé, por no saber lo que escribiria : y estando una suspenso, con el papel delante, la pluma en la oreja, el codo en el bufete y la mano en la mexilla, pensando lo que diria, entró á deshora un amigo mio, gracioso y bien entendido, el qual, viéndome tan imaginativo, me preguntó la causa, y no encubriéndosela yo, le dixé, que pensaba en el prólogo que habia de hacer á la historia de Don Quixote, y que me tenia de suerte, que ni queria hacerle, ni ménos sacar á luz las hazañas de tan noble caballero. Porque ¿ como quereis vos que no me tenga confuso, el que dirá el antiguo legislador, que llaman vulgo, quando vea que al cabo de tantos años como ha que duermo en el silencio del olvido, salgo ahora con todos mis años á cuestras, con una leyenda seca como un esparto, agena de invencion, menguada de estilo, pobre de concetos y falta de toda erudicion y dotrina, sin acotaciones en las márgenes y sin anotaciones en el fin del libro, como veo que están otros libros, aunque sean fabulosos y profanos, tan llenos de sentencias de Aristóteles, de Platon y de toda la caterva de filósofos, que admiran á los leyentes, y tienen á sus autores por hombres leidos, eruditos y eloquentes? ¿ Pues que quando citan la divina Escritura! No dirán sino que son unos Santos To-

mases y otros Doctores de la Iglesia, guardando en esto un decoro tan ingenioso, que en un renglon han pintado un enamorado distraido, y en otro hacen un sermoncico christiano, que es un contento y un regalo oírle ó leelle. De todo esto ha de carecer mi libro, porque ni tengo que acotar en el márgen, ni que anotar en el fin, ni ménos sé que autores sigo en él, para ponerlos al principio, como hacen todos, por las letras del ABC, comenzando en Aristóteles y acabando en Xenofonte y en Zoylo, ó Zeuxis, aunque fué maldiciente el uno y pintor el otro. Tambien ha de carecer mi libro de sonetos al principio, á lo ménos de sonetos cuyos autores sean Duques, Marqueses, Condes, Obispos, Damas, ó Poetas celebérrimos. Aunque si yo los pidiese á dos ó tres oficiales amigos, yo sé que me los darian, y tales que no les igualasen los de aquellos que tienen mas nombre en nuestra España.

En fin, señor y amigo mio, proseguí, yo determino que el señor Don Quixote se quede sepultado en sus archivos en la Mancha, hasta que el cielo depare quien le adorne de tantas cosas como le faltan, porque yo me hallo incapaz de remediarlas por mi insuficiencia y pocas letras, y porque naturalmente soy poltron y perezoso de andarme buscando autores, que digan

lo que yo me sé decir sin ellos. De aquí nace la suspension y elevamiento en que me hallastes: bastante causa para ponerme en ella la que de mí habeis oido. Oyendo lo qual mi amigo, dándose una palmada en la frente, y disparando en una larga risa, me dixo: por Dios, hermano, que ahora me acabo de desengañar de un engaño en que he estado todo el mucho tiempo que ha que os conozco, en el qual siempre os he tenido por discreto y prudente en todas vuestras acciones. Pero ahora veo, que estais tan léjos de serlo, como lo está el cielo de la tierra.

¿Como que es posible que cosas de tan poco momento y tan fáciles de remediar, puedan tener fuerzas de suspender y absortar un ingenio tan maduro como el vuestro, y tan hecho á romper y atropellar por otras dificultades mayores? Á la fe, esto no nace de falta de habilidad, sino de sobra de pereza y penuria de discurso. ¿Quereis ver si es verdad lo que digo? Pues estadme atento, y veréis como en un abrir y cerrar de ojos confundo todas vuestras dificultades, y remedio todas las faltas que decís que os supenden y acobardan, para dexar de sacar á la luz del mundo la historia de vuestro famoso Don Quixote, luz y espejo de toda la caballería andante. Decid, lo repliqué yo, oyendo

(xvi)

lo que me decia, ¿de que modo pensais llenar el vacío de mi temor, y reducir á claridad el caos de mi confusion? Á lo qual él dixo, lo primero en que reparais de los sonetos, epigramas, ó elogios, que os faltan para el principio, y que sean de personajes graves y de título, se puede remediar con que vos (1) mesmo tomeis algun trabajo en hacerlos, y despues los podeis bautizar y poner el nombre que quisiéredes, ahijándolos al Preste Juan de las Indias, ó al Emperador de Trapisonda, de quien yo sé que hay noticia, que fueron famosos poetas: y quando no lo hayan sido, y hubiere algunos pedantes y bachilleres, que por detras os muerdan y murmuren desta verdad, no se os dé dos maravedis, porque ya que os averigüen la mentira, no os han de cortar la mano con que lo escribistes.

En lo de citar en las márgenes los libros y autores, de donde sacáredes las sentencias y dichos que pusiéredes en vuestra historia, no hay mas sino hacer de manera que vengan á pelo algunas sentencias ó latines que vos sepais de memoria, ó á lo ménos que os cuesten poco trabajo el buscarlos, como será poner, tratando de libertad y cautiverio:

Non bene pro toto libertas venditur auro.

Y

(xvij)

Y luego en el márgen citar á Horacio, ó á quien lo dixo. Si tratáredes del poder de la muerte, acudir luego con:

*Pallida mors æquo pulsat pede
Pauperum tabernas, regumque turres.*

Si de la amistad y amor que Dios manda que se tenga al enemigo, entraros luego al punto por la Escritura divina, que lo podeis hacer con tantico de curiosidad, y decir las palabras por lo ménos del mismo Dios: *Ego autem dico vobis, diligite inimicos vestros.* Si tratáredes de malos pensamientos, acudid con el Evangelio: *De corde exeunt cogitationes malæ.* Si de la inestabilidad de los amigos, ahí está Caton que os dará su dístico:

*Donec eris felix, multos numerabis amicos,
Tempora si fuerint nubila, solus eris.*

Y con estos latinicos y otros tales os tendrán siquiera por Gramático, que el serlo no es de poca honra y provecho el dia de hoy. En lo que toca al poner anotaciones al fin del libro, seguramente lo podeis hacer desta manera. Si nombrais algun gigante en vuestro libro, hacelde que sea el gigante Golias, y con solo esto, que os

ii.

b

UNIVERSIDAD DE BURGOS 1307
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

"ALFONSO DEYES"

1. de 1025 DOCTORES DE BURGOS

costará casi nada, teneis una grande anotacion, pues podeis poner : *El gigante Goltas ó Goliath, fué un Filisteo, á quien el pastor David mató de una gran pedrada en el valle de Terebinto, segun se cuenta en el libro de los Reyes, en el capítulo que vos halláredes que se escribe.*

Tras esto, para mostraros hombre erudito en letras humanas y Cosmógrafo, haced de modo como en vuestra historia se nombre el rio Tajo, y veréisos luego con otra famosa anotacion, poniendo : *El rio Tajo fué así dicho por un Rey de las Españas : tiene un nacimiento en tallugar, y muere en el mar Océano, besando los muros de la famosa ciudad de Lisboa, y es opinion que tiene las arenas de oro, etc.* Si tratáredes de ladrones, yo os daré la historia de Caco, que la sé de coro. Si de mugeres rameras, ahí está el Obispo de Mondoñedo, que os prestará á Lamia, Layda y Flora, cuya anotacion os dará gran crédito. Si de crueles, Ovidio os entregará á Medea. Si de encantadoras y hechiceras, Homero tiene á Calipso y Virgilio á Circe. Si de Capitanes valerosos, el mesmo Julio César os prestará á sí mismo en sus Comentarios, y Plutarco os dará mil Alexandros. Si tratáredes de amores, con dos onzas que sepais de la lengua Toscana, topareis con Leon Hebreo, que os

hincha las medidas. Y si no quereis andaros por tierras extrañas, en vuestra casa teneis á Fonseca *Del amor de Dios*, donde se cifra todo lo que vos y el mas ingenioso acertare á desear en tal materia. En resolucion, no hay mas sino que vos procureis nombrar estos nombres, ó tocar estas historias en la vuestra, que aquí he dicho, y dexadme á mí el cargo de poner las anotaciones y acotaciones, que yo os voto á tal de llenaros los márgenes, y de gastar quatro pliegos en el fin del libro.

Vengamos ahora á la citacion de los autores, que los otros libros tienen, que en el vuestro os faltan. El remedio que esto tiene es muy fácil, porque no habeis de hacer otra cosa, que buscar un libro que los acote todos, desde la A hasta la Z, como vos decis. Pues ese mesmo abecedario pondréis vos en vuestro libro : que puesto que á la clara se vea la mentira, por la poca necesidad que vos teniades de aprovecharos dellos, no importa nada : y quizá alguno habrá tan simple, que crea que de todos os habeis aprovechado en la simple y sencilla historia vuestra. Y quando no sirva de otra cosa, por lo ménos servirá aquel largo catálogo de autores á dar de improviso autoridad al libro. Y mas, que no habrá quien se ponga á averiguar si los seguistes, ó no los seguistes, no yéndole

(xx)

nada en ello. Quanto mas que , si bien caigo en la cuenta , este vuestro libro no tiene necesidad de ninguna cosa de aquellas que vos decís que le falta , porque todo él es una invectiva contra los libros de caballerías , de quien nunca se acordó Aristóteles , ni dixo nada San Basilio , ni alcanzó Ciceron : ni caen debaxo de la cuenta de sus fabulosos disparates las puntualidades de la verdad , ni las observaciones de la Astrología : ni le son de importancia las medidas geométricas , ni la confutacion de los argumentos de quien se sirve la Retórica : ni tiene para que predicar á ninguno , mezclando lo humano con lo divino , que es un género de mezcla , de quien no se ha de vestir ningun christiano entendimiento. Solo tiene que aprovecharse de la imitacion en lo que fuere escribiendo , que quanto ella fuere mas perfecta , tanto mejor será lo que se escribiere. Y pues esta vuestra escritura no mira á mas , que á deshacer la autoridad y cabida que en el mundo y en el vulgo tienen los libros de caballerías , no hay para que andeis mendigando sentencias de filósofos , consejos de la divina Escritura , fábulas de poetas , oraciones de retóricos , milagros de Santos , sino procurar que á la llana , con palabras significantes , honestas y bien colocadas salga vuestra oracion y período

(xxi)

sonoro y festivo , pintando en todo lo que alcanzáredes y fuere posible vuestra intencion , dando á entender vuestros conceptos , sin intricarlos y escurecerlos. Procurad tambien que leyendo vuestra historia , el melancólico (2) se mueva á risa , el risueño la acreciente , el simple no se enfade , el discreto se admire de la invencion , el grave no la desprecie , ni el prudente dexede alabarla. En efecto , llevad la mira puesta á derribar la máquina mal fundada destos caballerescos libros , aborrecidos de tantos y alabados de muchos mas : que si esto alcanzásedes , no habriades alcanzado poco.

Con silencio grande estuve escuchando lo que mi amigo me decia , y de tal manera se imprimieron en mí sus razones , que sin ponerlas en disputa las aprobé por buenas , y de ellas mismas quise hacer este prólogo : en el qual verás , lector suave , la discrecion de mi amigo , la buena ventura mia en hallar en tiempo tan necesitado tal consejero , y el alivio tuyo en hallar tan sincera y tan sin revueltas la historia del famoso Don Quixote de la Mancha , de quien hay opinion por todos los habitadores del distrito del campo de Montiel , que fué el mas casto enamorado , y el mas valiente caballero que de muchos años á esta parte se vió en aquellos contornos. Yo no quiero

(xxii)

encareceré el servicio que te hago , en darte á conocer tan notable y tan honrado caballero ; pero quiero que me agradezcas el conocimiento que tendrás del famoso Sancho Panza su escudero , en quien á mi parecer te doy cifradas todas las gracias escudriles que en la caterva de los libros vanos de caballerías estan esparcidas. Y con esto , Dios te dé salud , y á mí no olvide.

VALE.

(xxiiij)

AL LIBRO

DE DON QUIXOTE DE LA MANCHA

URGANDA LA DESCONOCIDA.

Si de llegarte á los bue-
Libro , fueres con letu-
No te dirá el boquirru-
Que no pones bien los de-

Mas si el pan no se te cue-
Por ir á manos de idio-
Verás de manos á bo-
Aun no dar una en el cla-
Si bien se comen las ma-
Por mostrar que son curio-

Y pues la experiencia ense-
Que el que á buen árbol se arri-
Buena sombra le cobi-
En Béjar tu buena estre-

Un árbol real te ofre-
Que da Príncipes por fru-
En el qual florece un Du-
Que es nuevo Alexandro Ma-
Llega á su sombra , que á osa-
Favorece la fortu-

De un noble hidalgo Manche-
Contarás (3) las aventu-
A quien ociosas letu-
Trastornáron la cabe-

UNIVERSIDAD DE MEXICO LIBRO
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

"ALFONSO REYES"

1925 MONTREY, MEXICO

(XXIV)

Damas, armas, caballe-
Le provocáron de mo-
Que qual Orlando furio-
Templado á lo enamora-
Alcanzó á fuerza de bra-
A Dulcinea del Tobo-

No indiscretos hierogli-
Estampes en el escu-
Que, quando es todo figu-
Con ruines puntos se embi-

Si en la direccion te humi-
No dirá mofante algu-
Que Don Alvaro de Lu-
Que Anibal el de Carta-
Que el Rey Francisco en Espa-
Se queja de la fortu-

Pues al Cielo no le plu-
Que salieses tan ladi-
Como el negro Juan Lati-
Hablar latines rehu-

No me despuntes de agu-
Ni me alegues con filo-
Porque torciendo la bo-
Dirá el que entiende la le-
No un palmo de las ore-
¿ Para que conmigo flo-

No te metas en dibu-
Ni en saber vidas age-
Que en lo que no va ni vie-
Pasar de largo es cordu-

Que suelen en caperu-
Darles á los que grace-
Mas tú quémate las ce-
Solo en cobrar buena fa-

(XXV)

Que el que imprime neceda-
Dadas á censo perpe-

Advierte que es desati-
Siendo de vidrio el teja-
Tomar piedras en la ma-
Para tirar al veci-

Dexa que el hombre de jui-
En las obras que cómpo-
Se vaya con pies de plo-
Que el que saca á luz pape-
Para entretener donce-
Escribe á tontas y á lo-

Amadis de Gaula á Don Quixote de la Mancha

SONETO.

Tú, que imitaste la llorosa vida,
Que tuve ausente y desdafiado sobre
El gran ribazo de la peña pobre,
De alegre á penitencia reducida.

Tú á quien los ojos diéron la bebida
De abundante licor, aunque salobre,
Y alzándote la plata, estaño y cobre,
Te dió la tierra en tierra la comida :

Vive seguro de que eternamente,
En tanto al ménos que en la quarta esfera
Sus caballos aguije el rubio Apolo,

Tendrás claro renombre de valiente,
Tu patria será en todas la primera,
Tu sabio autor al mundo único y solo.

(XXVI)

*Don Belianis de Grecia á Don Quixote de la
Mancha*

SONETO.

Rompí, corté, abollé, y dixé, y hice,
Mas que en el orbe caballero andante :
Fui diestro, fui valiente, fui arrogante,
Mil agravios vengué, cien mil deshice.

Hazañas di á la fama que eternice,
Fui comedido y regalado amante,
Fué enano para mi todo gigante,
Y al duelo en qualquier punto satisfice.

Tuve á mis pies postrada la fortuna,
Y traxo del copete mi cordura
A la calva ocasion al estricote.

Mas, aunque sobre el cuerno de la luna
Siempre se vió encumbrada mi ventura,
Tus proezas envidio, ó gran Quixote.

La Señora Oriana á Dulcinea del Toboso

SONETO.

¡ O quien tuviera, hermosa Dulcinea,
Por mas comodidad y mas reposo,
A Miraflores puesto en el Toboso,
Y trocara su Lóndres con tu aldea!

¡ O quien de tus deseos y librea,
Alma y cuerpo adornara, y del famoso
Caballero, que heciste venturoso,
Mirara alguna desigual pelea!

(XXVII)

¡ O quien tan castamente se escapara
Del señor Amadis, como tú heciste
Del comedido hidalgo Don Quixote!

Que así envidiada fuera, y no envidiara,
Y fuera alegre el tiempo que fué triste,
Y gozara los gustos sin escote.

*Gandalin escudero de Amadis de Gaula, á
Sancho Panza, escudero de Don Quixote*

SONETO.

Salve, varon famoso, á quien fortuna,
Quando en el trato escuderyl te puso,
Tan blanda y cuerdamente lo dispuso,
Que lo pasaste sin desgracia alguna.

Ya la azada, ó la hoz poco repuna
Al andante exercicio, ya está en uso
La llaneza escudera, con que acuso
Al soberbio que intenta hollar la luna.

Envidio á tu jumento y á tu nombre,
Y á tus alforjas igualmente envidio,
Que mostráron tu cuerda providencia.

Salve otra vez, ó Sancho, tan buen hombre,
Que á solo tú nuestro Español Ovidio,
Con buz corona y hace reverencia.

*Del Donoso poeta entreverado á Sancho Panza
y Rocinante*

Soy Sancho Panza escude-
Del Manchego Don Quixo-
Puse pies en polvo-
Por vivir á lo discre-

(xxvii)

Que el tático Villadie-
Toda su razon de Esta-
Cifró en una retira-
Segun siente Celesti-
Libro en mi opinion divi-
Si encubriera mas lo huma-

Á ROCINANTE

Soy Rocinante el famo-
Bisnieto del gran Babie-
Por pecados de flaue-
Fui á poder de un Don Quiote !

Parejas corrí á la flo-
Mas por uña de caba-
No se me escapó ceba-
Que esto saqué á Lazari-
Quando para hurtar el vi-
Al ciego le di la pa-

Orlando Furioso á Don Quixote de la Mancha

SONETO.

Si no eres Par, tampoco le has tenido,
Que Par pudieras ser entre mil Pares,
Ni puede haberle donde tú te hallares,
Invicto vencedor, jamas vencido.

Orlando soy, Quixote, que perdido
Por Angélica vi remotos mares,
Ofreciendo á la fama en sus altares
Aquel valor que respetó el olvido.

No puedo ser tu igual, que este decoro
Se debe á tus proezas y á tu fama,
Puesto que como yo perdiste el seso.

(xxix)

Mas serlo has mio, si al soberbio Moro,
Y Scita fiero domas, que hoy nos llama
Iguales en amor con mal suceso.

El caballero del Febo á Don Quixote de la Mancha

SONETO.

A vuestra espada no igualó la mia.
Febo Español, curioso cortesano,
Ni á la alta gloria de valor mi mano,
Que rayo fué do nace y muere el dia.

Imperios despreció y la Monarquía,
Que me ofreció el Oriente roxo en vano,
Dexé, por ver el rostro soberano
De Claridiana, Aurora hermosa mia.

Améla por milagro único y raro,
Y ausente en su desgracia, el propio infierno
Temió mi brazo, que domó su rabia.

Mas vos, godo Quixote, ilustre y claro,
Por Dulcinea sois al mundo eterno,
Y ella por vos famosa, honesta y sabia.

De Solisdan á Don Quixote de la Mancha

SONETO.

Magüer, señor Quixote, que sandeces
Vos tengan el cerbelo derrumbado,
Nunca seréis de alguno reprochado
Por hombre de obras viles y soeces.

Serán vuestras fazañas los joeeces,
Pues tuertos desfaciendo habeis andado,
Siendo vegadas mil apaleado,
Por follones cautivos y raheces.

(XXX)

Y si la vuesa linda Dulcinea,
Desaguisado contra vos comete,
Ni á vuesás cuitas muestra buen talante,

En tal desman vueso conorte sea,
Que Sancho Panza fué mal alcahuete,
Necio él, dura ella, y vos no amante.

Diálogo entre Babieca y Rocinante.

SONETO.

- B. ¿ Como estais , Rocinante , tan delgado ?
R. Porque nunca se come , y se trabaja .
B. ¿ Pues que es de la cebada y de la paja ?
R. No me dexa mi amo ni un bocado .
B. Andá , señor , que estais muy mal criado ,
Pues vuestra lengua de asno al amo ultraja .
R. Asno se es de la cuna á la mortaja .
¿ Quereislo ver ? miraldo enamorado .
B. ¿ Es necesidad amar ? R. No es gran prudencia .
B. Metafisico estais . R. Es que no como .
B. Quejaos del escudero . R. No es bastante .
¿ Como me he de quejar en mi dolencia ,
Si el amo y escudero , ó mayordomo ,
Son tan rocines como Rocinante ?